

REVISTA DE NEURO - PSIQUIATRIA

Lima, Perú

Diciembre, 1997

T. LX, N° 4

Revista de Neuro-Psiquiatría, 60:233-239, 1997

LA TIERRA Y LAS NUBES

Eros y corporalidad en dos monjas extraordinarias del siglo XVII.

Por HÉCTOR PÉREZ-RINCÓN

*Al doctor Javier Mariátegui en el LX Aniversario
de la Revista de Neuro-Psiquiatría de Lima*

RESUMEN

La evocación de dos excepcionales personajes femeninos del siglo XVII permite plantear al clínico contemporáneo, algunas reflexiones fenomenológicas, psichohistóricas y nosográficas. Las psicobiografías de Catalina de Erauso y de Sor Juana Inés de la Cruz conducen al estudio de la vivencia erótica y somatognósica dentro del ambiente del Siglo de Oro hispánico y novohispánico.

SUMMARY

The evocation of two XVII Century feminine characters gives the contemporary clinician the possibility to make somme phenomenologic, psychohistoric and nosographic reflections. The psychobiographies of Catalina de Erauso and Sister Juan Inés de la Cruz leads to the study of the erotic and somatognosic life experience within the Hispanic atmosphere of the Golden Century.

PALABRAS-CLAVE : Eros, corporalidad, Catalina de Erauso, Sor Juana Inés de la Cruz, Siglo de Oro.

KEY WORDS : Eros, corporality, Catalina de Erauso, Sister Juana Inés de la Cruz, Golden Century.

A más de trescientos años de la muerte de dos personajes femeninos fuera de lo común, su estudio psicobiográfico plantea al clínico contemporáneo una serie de pertinentes reflexiones fenomenológicas, conductuales, psichistóricas, nosográficas e incluso, para quedar dentro de la moda, algunas consideraciones relativas al "género". Ambos personajes, por otro lado, estuvieron relacionados, de uno u otro modo, con los dos grandes virreinos del Nuevo Mundo: La Nueva España y el Perú.

La primera de ellas es Doña Catalina de ERAUSO, conocida en vida y hasta nuestros días, como la Monja Alférez. En su monumental, decimonónica obra, *México a Través de los Siglos*¹, Vicente RIVA PALACIO escribió de ella un conciso resumen biográfico que es casi una nota clínica:

"En el año de 1650 murió en Cuitlaxtla la famosa Doña Catalina de ERAUSO, conocida con el nombre de la Monja Alférez. Doña Catalina de ERAUSO nació en Guipúzcoa en la villa de San Sebastián, de España, el 10 de febrero de 1585; a los cuatro años de edad entró al convento de San Sebastián el antiguo, del que era priora doña Ursula de UNZA y allí profesó, según dicen algunos de sus biógrafos, a los quince años de edad; pero a poco tiempo, a causa de un odio terrible que se tuvieron ella y otra monja, huyó doña Catalina del convento, se escondió en un castañar e hizo con su vestido un traje de hombre y comenzó desde allí su larga y escandalosa carrera que ha dado tanto que decir a historiadores, poetas y novelistas. Como escribiente unas veces, otras como arriero, otras como paje, como dependiente de un mercader, vivió en España algunos años hasta que se embarcó para el Perú. Allí tuvo una pendencia en que hirió a dos hombres, y aprehendida por la justicia estuvo en el cepo de cabeza; llegó a Lima, sentó plaza de soldado, pasó con una

compañía a Chile, allí riñó a estocadas con su hermano Miguel de ERAUSO. Peleó valientemente doña Catalina con los indios en el asalto de la villa de Valdivia, y por su valentía diósele el nombramiento de Alférez.

"Las continuas pencias que con oficiales y soldados tenía doña Catalina, obligaron al gobernador de Chile a desterrarla al fuerte de Arauco; fugóse de allí y llegó al Potosí, donde se acomodó de arriero, en cuyo oficio permaneció poco tiempo, porque riñó con su amo estando en las Charcas, a donde había ido por carga, y metiendo mano ambos a las espadas, doña Catalina dio a su adversario dos estocadas, dejándole muerto. Volvió de allí al Potosí huyendo, y llegó en oportunidad de ayudar poderosamente al corregidor Don Rafael ORTIZ para vencer a Alonso de IBÁÑEZ, que se había levantado contra la justicia, lo que le valió el oficio de ayudante del sargento mayor.

"Concurrió a la conquista del Dorado, y anduvo en aquellas expediciones durante muchos meses, volvió a tener necesidad de retraerse a una iglesia por haber herido a un hombre; pero averiguado el caso de haber sido en propia defensa quedó libre.

"Multitud de escándalos y pencias tuvo en el Perú, y al fin, mal herida en una casa de juego, estuvo a punto de morir: logró salvarse; pero la justicia la perseguía, y en el momento de aprehenderla, doña Catalina hizo frente a los alguaciles, mató a uno, hirió a varios, y a costa de gran trabajo lograron desarmarla y reducirla las personas que en auxilio de la justicia salían.

"Formóse el proceso y fue condenada a muerte; entonces descubrió a su confesor el secreto de su verdadero sexo; súpolo la justicia y por esto y por los muchos servi-

cios que en veinticuatro años había prestado al rey se la indultó, y por la protección del obispo de Cuzco volvió a España ya en hábito de monja.

“Su desembarco en Cádiz causó grande novedad; pasó a Sevilla, y según dice una relación antigua, visitó al rey e hizo viaje a Roma para hablar al Papa; pero en ese viaje y en la travesía por mar riñó con un francés y le arrojó al agua en donde se ahogó; los compañeros del francés atacaron inmediatamente a doña Catalina, que cayó a su vez al mar, pero logró salvarse asiéndose de una boya que le tiraron los marineros.

“El Papa concedió a doña Catalina, entre otras muchas mercedes, la de permitirle que usase el traje de hombre, y como no faltó quien motejase de indecente aquella concesión, el Pontífice dijo con satisfacción: “Dadme otra monja Alférez y le concederé lo mismo”.

“El rey le señaló una pensión de 500 pesos anuales tomados de las cajas reales de Manila, México o el Perú.

“Llegó a México la Monja Alférez cuando gobernaba la Nueva España el marqués de CERRALVO, y enamoróse en el viaje de Veracruz a México de una dama a quien sus padres le encargaron que llevase a México sabedores de que doña Catalina era mujer aunque vestía el traje de hombre; aquella pasión le causó grandes disgustos, y a punto estuvo de batirse con el hombre con quien casó la dama; doña Catalina le desafió en una carta, pero algunas personas de importancia lograron impedir el lance.

“La Monja Alférez dedicóse en la Nueva España a la arriería, y en 1650 en el camino de Veracruz enfermó y murió, haciéndosele un suntuoso entierro, habiéndosele puesto en su sepulcro un honroso epitafio”.

El cronista se apoyó en las biografías, ahora perdidas, que aparecieron tras la muerte de un personaje al que su época le confirió gran fama. Pero la propia Catalina había escrito una autobiografía que abarca desde 1585, fecha de su nacimiento, hasta 1626, cuando se encontraba en Nápoles². Ahí, de manera escueta -se trata de una relación destinada a hacer valer sus servicios al rey-, sin la sombra de ninguna conciencia moral, sin adorno alguno, ERAUSO relata una parte de su turbulenta vida. En 1829 un gentilhombre, vizcaíno como ella, exiliado en París, se preocupó por publicar el original, y un año después, las traducciones francesa y alemana³. Poca fama tuvieron éstas, pues a partir de documentos de segunda mano Thomas DE QUINCEY escribió, en 1854, su novela *The Spanish Military Nun*. Y no fue sino hasta nuestros días cuando, curiosamente, de manera independiente, se reeditó el texto como si la época fuera propicia a una resurrección del personaje: en 1989 publicó, en versión facsimilar, la edición francesa de 1830 de Don Joaquín María DE FERRER Y CAFRANGA⁴; poco después, Jesús MUNÁRRIZ editó el original en español⁵. En 1991, la editorial parisina, “La Différence”, hizo lo propio con una traducción casi desconocida de José María DE HEREDIA (el poeta simbolista francés nacido en Cuba)⁶, y en 1994, finalmente, Florence DELAY, la novelista hija del célebre psiquiatra, publicó su *Catalina (enquête)*⁷. En mi comunicación al reciente Simposium “Figuras Hispanoamericanas y Españolas del Siglo XVII” (octubre, 1997), del Instituto de Psiquiatras de Lengua Española, planteó el hecho de que Catalina de Erauso se ha convertido en un topo literario en el que se dan cita las diversas interpretaciones y proyecciones freudianas de quienes se han sentido fascinados por vida tan singular, pero que, en el fondo, continúa siendo un enigma para la psicopatología y la psicobiología.

Lo que llama primero la atención en esa biografía es la constante violencia, la fácil agresividad a flor de piel que siempre mostró. Difícil sería para el clínico contemporáneo no evocar una epilepsia del lóbulo temporal. Por otro lado, el relato puntual de sus acciones, ayuno de auto-crítica, introspección y sentimientos, nos hablan de un pensamiento concreto (*la pensée opératoire*), de falta de simbolización y nula fantasía: es decir, de una alexitimia⁸.

Obviamente que el eje de su conducta nos conduce a los confusos campos del travestismo y del transexualismo, de la disforia de género, de los movimientos nosográficos de uno a otro DSM, de la APA, de las CIE, de la OMS, etc. Su paisano y difusor decimonónico nos dice que gustaba de las mujeres "y entre ellas las más bellas", pero en ningún momento de su biografía se habla de relaciones pasionales (el caso de la prometida que la inflamó en el viaje de Veracruz a México sólo se trató de una pasión no correspondida que se tradujo en el desafío al prometido, casi como un delirio erotómano, es decir no concretizado). En dos ocasiones, en su relato biográfico, intentan casarla, creyéndole soldado, con dos jóvenes, una bella y una fea. En ambos casos Catalina escapa sin decir jamás sus motivaciones. El endocrinólogo no dejará de subrayar que era en extremo *virilis* (con un rostro de sub-oficial, dice GARRABÉ)⁹. Nunca sus compañeros de armas sospecharon su sexo, y cuando mucho la tomaron por un *castrato*.

La única explicación que dio a su fuga y a su alta en el ejército, fue que lo hizo "por puro gusto".

¿Si lo que ahora llamamos, a partir de CAULDWELL, *transexualismo*, es aún en nuestros días, en muchos aspectos, una *terra ignota* para la nosografía y la neuropsicoendocrinología, que significaba para la mentalidad de su siglo? Difícil es, en

efecto, para el clínico contemporáneo, imaginar lo que las ahora *desviaciones* o *parafilias* significaban para la mentalidad de otrora, antes de la medicalización de la conducta humana en general y de las conductas "sexuales" en particular.

La otra figura que hace el contrapeso de la Monja Alférez en ese Gran Teatro del Mundo que fue la Nueva España, fue nada menos que la *Musa Décima*, *Fénix de Méjico*, Sor Juana Inés DE LA CRUZ. Su vida y obra se encuentran también en un período de renovado interés y estudio a partir de la publicación, en 1982, de la obra de Octavio PAZ *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe*¹⁰, traducida a múltiples idiomas.

Un misterioso corresponsal de la monja, a quien sólo se conoce como el "Caballero del Fénix", fue el primero en plantear, al celebrar la publicación de su *Primer Sueño*, una comparación:

Vive Apolo, que será
un lego, quien alabare
desde hoy a la Monja Alférez
sino a la Monja Almirante.

La vida de estas dos mujeres que nunca se encontraron (la mexicana, hija también, como la otra monja, de un nativo de Guipúzcoa -legítima la guerrera, natural la poetisa- nació en 1651, un año después de la muerte de su contraparte), ofrece similitudes y contrastes sorprendentes. Religiosas sin vocación ambas, que gustaban de las mujeres "y entre ellas las más hermosas", sus caminos siguieron las direcciones más opuestas. Catalina estaba desprovista de encantos: Juana era la belleza más delicada de la Corte. La vizcaína se labró su vida con la espada en medio de múltiples incomodidades en Chile y en Perú. La mexicana construyó su gloria con la pluma en la rica

Imperial Ciudad de México. La primera sólo existió por la acción, la segunda solamente gracias a las palabras: la alexitimia y la simbolexia, el valle de lágrimas y el parnaso. La virgen de los sufrimientos de la carne y la virgen de los sufrimientos del espíritu. La tierra y las nubes.

Un admirador peruano, para honrar su genio, había pedido un día a Sor Juana Inés DE LA CRUZ que "se convirtiera en hombre". Ella respondió con un poema que es una verdadera confesión sobre su vivencia corporal:

Yo no entiendo de esas cosas:
sólo sé que aquí me vine
porque, si es que soy mujer,
ninguno lo verifico.

Con que a mí no es bien mirado
que como a mujer me miren
pues soy mujer que alguno
de mujer pueda servirle;
y sólo sé que mi cuerpo
sin que a uno u otro se incline,
es neutro, o abstracto, cuanto
sólo el Alma deposite.

Esta condición de "neutralidad" y de "abstracción", que preside su vivencia somatognósica, gracias a un mecanismo psicodinámico que traslada las pasiones del cuerpo al nivel de lo "espiritual" literario, debe tenerse muy en cuenta cuando se analizan sus poemas de admiración-amor a la virreina, Doña María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, condesa de Paredes:

Lámparas, tus dos ojos, Febeas
súbitos resplandores arrojan:
pólvora que, a las almas que llega,
Tórridas, abrasadas transforma.

.....
Tránsito a los jardines de Venus,
órgano es de marfil, en canora
música, tu garganta, que en dulces
éxtasis aun al viento aprisiona.

Pámpanos de cristal y de nieve,
cándidos tus dos brazos, provocan
Tántalos, los deseos ayunos:
miseros, sienten frutas y ondas.
Dátiles de alabastro tus dedos,
fértils de tus dos palmas brotan,
frígidos si los ojos los miran,
cálidos si las almas los tocan¹¹.

La descripción más apasionada del cuerpo amado se torna inocua y permitida, cuando la libido se resguarda tras la inexpugnable fortaleza de su metáfora: el alma.

Pero el punto en el que la oposición entre ambas biografías es más agudo, es en lo que concierne a la respuesta que la Iglesia ofreció a cada una de estas dos renombradas mujeres. En América, una vez descubierta su verdadera naturaleza, Catalina recibió el solícito apoyo de los obispos de Guamanga, de Lima, y de Santa Fe de Bogotá. En Roma, el agasajo y la admiración del Sacro Colegio, y la autorización papal para vivir, a partir de allí, en vestimenta masculina. Urbano VIII, a pesar de sentir antipatía por los españoles, se limitó a recomendarle "perseverar en el futuro en mi castidad, y abstenerme de ofender al prójimo, por miedo de la venganza de Dios respecto de su precepto *non occides*" (*Autobiografía*).

Muy otra fue la suerte de Juana Inés con los obispos de Puebla, Manuel FERNÁNDEZ DE SANTA CRUZ, y de México, Francisco AGUILAR Y SEJAS, que lograron silenciarla cuando, además de altísima poetisa, la jerónima demostró ser sutilísima teóloga.

El cultivo de las "Letras Humanas", la libertad intelectual y la crítica erudita a los postulados de algunos teólogos de su tiempo, fueron, al parecer, mayor crimen en una, que el exceso del uso de la espada y el travestismo en la otra.

Hay en nuestros días en la ciudad de México un “colectivo lésbico” llamado “El closet de Sor Juana”. Es curioso que no exista aún, en México o en España, un “colectivo travestista” que honre la memoria de la turbulenta monja Alférez. Sin embargo, tales catexias epónimas resultan extrapolaciones harto osadas. El imaginario colectivo y la problematización de las conductas difieren bastante entre lo que ocurría en el Siglo de Oro y lo que se observa en el mundo postfreudiano y postmoderno. La “Revolución Sexual” de los años sesenta hizo que el “amor que no

osaba decir su nombre” se tornara exhibición beligerante. ¿Entonces, qué sentido tendría ahora el disfraz y la metáfora? La muerte ¡helas!, impidió que FOUCAULT prosiguiera su *Historia de la Sexualidad* más allá del mundo antiguo.

El capítulo, aún por escribirse, de la sexualidad barroca, debe necesariamente pasar por el estudio de la vida y obra de estas dos mujeres excepcionales que, aún hoy en día, cada una desde su ámbito, desafían al historiador, al crítico y al psicopatólogo.

RÉSUMÉ

L'évocation de deux exceptionnelles personnalités féminines du XVII^e me siècle permet au clinicien contemporain de poser quelques réflexions phénoménologiques, psycho-historiques et nosographiques. Les psychobiographies de Catalina de Erauso et de Soeur Juan Inés de la Cruz conduisent à l'étude du vécu érotique et somatognosique au Siècle d'Or Hispanique.

ZUSAMMENFASSUNG

Die Erinnerung an zweier ausergewöhnlicher Persönlichkeiten des XVII^e Jahrhundert, erlaubt es dem heutigen klinischen Arzt einige Phänomenologische, psychohistorische und nosografische Überlegungen bringen. Die Psychobiographie von Catalina de Erauso und von Schwester Juana Inés de la Cruz zeigen uns erotische und somatognostische Erlebnis des Umwelt vom spanischen und neuspanischen Goldenen Jahrhundert.

BIBLIOGRAFIA

1. RIVA PALACIO, V.: *México a través de los siglos*, Tomo II. Historia del Virreinato, XIV edición, De. Cumbres. México, 1977.- 2. *Historia de la Monja alférez*, escrita por ella misma. Jules Didot, París, 1829.- 3. *Histoire de la Monja Alférez, Doña Catalina de Erauso*, écrite par elle-même, et enrichie de notes et documents, par don Joaquín María de Ferrer. Bossange Père, Libraire. París, 1830.- 4. *Histoire d'une femme autre, vie de Doña Catalina de Erauso*. “La nonne enseignante”, facsimilé de

l'édition de 1830, présentation de Héctor Pérez-Rincón, México, 1989.- 5. *Historia de la Monja alférez*: escrita por ella misma. Presentación y epílogo de Jesús Munárriz. Hiperión, Madrid, 1990.- 6. *La Nonne Soldat*. Traduit de l'espagnol par José-María de Heredia. Avant-propos d'Elisabeth Burgos. La Différence, París, 1991 (reedición de *La Nonne Alferez*, publicada por Heredia en 1894, en París, con el editor Alphonse Lemerre).- 7. DELAY, F.: *Catalina (enquête)*. Seuil, París, 1994.- 8. PEREZ-RINCON,

H.: "Los avatares de la palabra y el cuerpo. Alexitimia, simbolexia, alexisomia, somatotimia", *Revista Universidad de México*, 548: 50-53, 1996.-9. GARRABE, J. "La nonne enseigne: une transexuelle au XVII^e siècle?", *Synapse*, 74: 62-65, 1991.- 10. PAZ, O.:

Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.- 11. SOR JUANA INES DE LA CRUZ: *Obras Completas*, 1: *Lírica Personal*. Edición, Prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Fondo de Cultura Económica, México, 1951.